

Ponencia de **Rafael Díaz- Salazar**

El lugar de la religión en la tradición laica española

Javier Rodea / Ávila



El martes, 18 de mayo de 2009, por tarde tuvo lugar en el aula magna del monasterio de Santo Tomás la primera de las tres conferencias en una nueva edición de la cátedra dominica. Durante tres días, del 18 al 21 de mayo, la VII cátedra de Santo Tomás propondrá reflexionar sobre el lugar de la religión en la actual sociedad española. ¿España se está haciendo laica?

Respondiendo a esta pregunta, el profesor de sociología de la religión Rafael Díaz Salazar, arguyó en su ponencia, la existencia de toda una tradición laica española que tiene sus raíces desde finales de la Edad Media y el Renacimiento, con las primeras escritos erasmistas, más agudizante a partir de los siglos XVIII y XIX con el liberalismo y más radical en la Segunda República.

Diferentes sensibilidades laicistas.

Históricamente, para Díaz Salazar, se han dado diferentes estados o sensibilidades laicistas frente al catolicismo en el transcurso de la Historia de España, desde los Reyes Católicos, así distingue: 1) Laicismo religioso, el de aquellas personas que no quieren que exista religión de estado y que no quieren imponer su religión y su moral, tratando de practicar virtudes y dar testimonio afines a su catolicismo y moral en el ámbito particular. (Aludiendo los trabajos del escritor John Ross). 2) Laicismo de exclusión de la religión de los ámbitos educativos y culturales, referenciados por los católicos liberales impulsores de la Constitución de 1812 y modernistas religiosos, entre ellos los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos y Gumersindo de Azcárate, personas profundísimas religiosas pero a la vez profundamente laicas, muchos de ellos determinarán salir de la Iglesia ante la que se ahogan en este proceso dogmático. 3) Laicismo de neutralidad, ni a favor ni en contra, se trata de estar neutral en las instituciones públicas. 4) Laicismo agnóstico y ateo de exclusión de la religión de todos los ámbitos políticos, sociales y/o culturales. Cabe destacar los hechos históricos de: la desamortización de Mendizábal, el sexenio revolucionario, la presidencia de Pi y Margall en la Primera República y, la más trágica, la corriente de republicanismo antirreligioso defendido en la Segunda República.



Reivindicaciones históricas de los laicistas.



Continuando con la exposición del profesor Díaz Salazar, otro de los puntos de su ponencia fue señalar las diferentes críticas de los laicistas hacia el catolicismo en el transcurso de la historia de España. Así se ha criticado: la unanimidad identitaria política en torno al catolicismo; la negación a la libertad religiosa, de pluralidad; en otro momento de la historia, se ha tildado de política a la Iglesia por la legitimidad al antiguo régimen; también se la ha acusado de antiliberalismo y anti-ilustración

hasta el Concilio Vaticano II. Más críticas hacia las congregaciones religiosas frente al conflicto histórico de formatos de enseñanza, o mejor, de rivalidad de enseñanzas. Críticas al moralismo y al ritualismo de la Iglesia y a su falta de espiritualidad. La Iglesia Católica es vista por las personas laicas, con cierta sensibilidad espiritual aunque no cristianas, como politiquera, moralizante, castradora, nunca difusora de espiritualidad, “la Iglesia es el gran tapón de Dios”.

Todo esto va a desembocar, en la actualidad, en una gran conclusión que lleva a la tradición laica a afirmar que la religión es un mal para España, tolerarla dentro de la privacidad como mal menor. Esta será una de las reivindicaciones del actual movimiento laicista español. Suprimirlas, las religiones, sería totalitarismo, hagamos de hecho políticas y discursos culturales que dejen al margen a la religión, fuera del juego político, cultural y de la vida social.

Laicismo hoy

Para el profesor Díaz Salazar, laicismo no supone estar en contradicción con el catolicismo, de hecho, la mayor parte de los laicistas en la historia son cristianos, si bien, observan el hecho religioso desde otros ámbitos recelosos de mezclarlos tanto “con el uso político de Dios” como en el ámbito de la cultura. Aunque, de forma paralela, los ejes de la tradición laica española hay que referenciarlos a los grandes debates de la histórica polémica “del ser de España” o de “las diferentes Españas: en el fondo, subyace un problema sin resolver que este país arrastra desde los Reyes Católicos: la convivencia entre españoles diversos”.



La identificación del Estado con el catolicismo y la exclusión de otras sensibilidades ha ido alimentando este laicismo latente, más incesante en la dictadura por el poder político de la Iglesia y su relación con el franquismo: “la educación nacional católica ha parido uno de los países más anticatólicos de los que existen hoy en Europa”.

Frente al problema de exclusión, ser laico supone una cultura de híper-sensibilización de las minorías, de protección a las minorías culturales y de encuentro entre personas religiosas y laicas.

Como conclusión final, el profesor Díaz-Salazar abogó, como solución a este debate religión-laicismo, “por el aprendizaje mutuo entre ciudadanos laicistas y creyentes o convivencia de los diversos” y recomienda la práctica de la virtud cívica de la tolerancia activa. “Esta tolerancia activa consiste en cultivar el límite de tu identidad y de tu cultura (lo que uno piensa no es toda la verdad ni todo el bien), un límite de tus creencias y de tus ideologías y, luego, un deseo de escuchar y aprender del otro para generar amistad cívica, carentes entre quienes somos distintos y pensamos distinto”.